

Infancia, memoria, ficción e historia en Quien soy

COUSO, Lucía Belén / CELEHIS - Universidad Nacional de Mar del Plata – luciabelencouso@gmail.com

Eje: Literatura e Infancia

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: infancia - ficción - dictadura militar*

› **Resumen**

En 2013, editorial CalibroscoPIO publica el libro *Quien soy*. El libro propone una relectura de la Historia reciente argentina a partir de la ficcionalización de los testimonios de nietos recuperados. El lector implícito de los textos es el niño, definido en los distintos paratextos que acompañan los cuentos (prólogo, póslogo, narraciones en las que los escritores exponen su trabajo con los testimonios y el encuentro con los nietos). El libro propone una temática que llamaríamos “difícil” y atípica dentro del universo de la literatura infantil, y entrelaza la idea de testimonio y ficción, y en consecuencia establece una estrecha relación entre memoria y literatura. Los cuatro cuentos que lo componen pertenecen a escritores e ilustradores destacados dentro del canon literario infantil. Todo esto convierte al libro en una publicación relevante a nivel sociocultural. El trabajo que desarrollamos analiza la relación entre memoria (testimonio), ficción (literatura) e historia (recuperación de un momento socio político desde el lenguaje) que propone el texto, y la representación de infancia que se desprende de esa lectura. Por otro lado, nos preguntamos respecto del valor del relato oral convertido en texto escrito; los cuentos, escritos en primera persona, parecen recuperar una voz infantil (en la mayoría de los casos) que se encontraba ausente en la Historia y en la Literatura. Esas voces muestran el vaivén entre *Quien soy* y *¿Quién soy?*, vaivén que se teje entre la memoria y la ficción, entre el olvido y la historia.

› **Introducción**

En 2013, editorial CalibroscoPIO publica *Quien soy*. El libro propone una relectura de la historia reciente argentina a partir de la ficcionalización de testimonios de nietos recuperados. La editorial convoca a Abuelas de Plaza de Mayo, que será el lazo entre ellos y los nietos, y a ocho escritores de literatura para niños (en adelante LPN) muy importantes y

distintos entre sí dentro del campo literario argentino. El libro está compuesto por cuatro relatos que ficcionalizan la historia de cinco nietos recuperados por Abuelas. “Manuel no es superman” de Paula Bombara con ilustraciones de Irene Singer, recupera la historia de Manuel Gonçalves, “¿Sabes Athos?” de Iris Rivera, con ilustraciones de María Wernicke que relata la historia de Jimena Vicario, “Los hermanos” de María Teresa Andruetto, ilustrado por Istvansch, escrito a partir de los testimonios de Victoria y Marcelo Donda, y el relato final “Querido Melli” de Mario Méndez, con collages de Pablo Bernasconi, que relata la única historia “abierta” del libro, ya que Sabrina Gullino Negro Valenzuela, nieta recuperada, busca a su hermano mellizo en la actualidad. Poner este relato en último lugar, deja un final abierto, el de esa búsqueda que representa el trabajo continuo de Abuelas de Plaza de Mayo.

Esta reciente publicación trae, al campo literario de la LPN, una temática que llamaríamos “difícil” y atípica dentro del universo de la LPN. Existen pocos antecedentes de libros para niños pequeños (sí hay mucha narrativa juvenil) que tomen la última dictadura como tema: *El golpe y los chicos* de Graciela Montes, publicado en 1996, y *Abuelas con identidad* de editorial Iamiqué, publicado en 2012. Ambos, muy separados en el tiempo, son libros de divulgación, libros informativos. Dentro de los textos literarios existen algunos antecedentes, como *Manuela en el umbral* de Mercedes Pérez Sabbi, o *El negro de París* de Osvaldo Soriano. Sin embargo, *Quien soy* es uno de los primeros libros para chicos que ficcionaliza el robo y apropiación de personas durante la última dictadura. Es una publicación, entonces, relevante a nivel sociocultural, hecho que se ve reflejado en su repercusión en los medios de información masiva (Página 12, Tiempo Argentino), y el reconocimiento por parte de ALIJA, la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina (sede de IBBY), que le otorgó el “Gran premio ALIJA” en 2013.

El trabajo que desarrollamos a continuación analiza la relación entre memoria (testimonio), ficción (literatura) e historia (recuperación de un momento socio político desde el lenguaje) que propone el texto, centrándonos en la representación de infancia que se desprende de la lectura de ciertos fragmentos significativos. Por otro lado, nos preguntamos respecto del valor del testimonio convertido en texto escrito; los cuentos, escritos en primera persona, parecen recuperar una voz infantil, voces que muestran el vaivén entre *Quien soy* y *¿Quién soy?*, vaivén que encontramos entretejido entre la memoria y la ficción, entre el olvido y la historia.

› ***Lo desconocido alguna vez transitado, la infancia.***

Jorge Larrosa ha definido la infancia como “lo otro”. En “El enigma de la infancia o

Lo que va de lo posible a lo verdadero”, plantea la dificultad de reflexionar sobre este concepto ya que es construido y atravesado por diversos discursos desde el siglo XIX, cuando la noción de infancia comienza a pensarse crítica y teóricamente, al convertirse por ejemplo, en un tema de la psicología. Larrosa piensa que esta saturación no nos ha permitido pensar la infancia como algo desconocido por el adulto, en la medida que es lo olvidado, o “lo no recordado”. En consecuencia, esa otredad del niño, se vuelve inquietante. El concepto de infancia no remite exclusivamente a ese otro niño, también evoca la memoria de la experiencia infantil del adulto. De allí, que la pregunta y la afirmación “quien soy”, presentes en el título de esta publicación, inquieten también.

Más allá de la asociación inmediata que podemos establecer entre Calibrosopio y LPN, hablamos de una editorial especializada en esta clase de textos ficcionales. El niño como destinatario está explícitamente definido en los distintos paratextos de *Quien soy*: el prólogo (escrito por uno de los editores, Walter Binder), la sección “Cómo se escribió este cuento” (donde los escritores relatan los avatares de su encuentro con el testimonio de los nietos recuperados y la transformación de eso en material literario) y el apartado final “Ganas de saber más”, escrito por Paula Bombara, que relata la historia de Abuelas de Plaza de Mayo.

El concepto de infancia es variable a través de la historia, y la literatura es uno de los medios para reconstruir los cambios que ha sufrido en el tiempo, y pensar cómo se relacionan esos cambios con LPN, y con los discursos que insertan al niño en el entramado social. En *Quien soy*, el lector niño al que el texto apela está estrechamente relacionado con las representaciones de infancia que circulan en el momento determinado de su publicación.

El niño ingresa en el texto primero como lector a partir de la inclusión de la segunda persona (vos), en el prólogo: “Los cuentos que vas a leer en este libro...” (7). Este texto explica cómo se hizo el libro, explica qué significa ser un nieto recuperado, y el valor que tiene poder dar testimonio sobre el pasado con la verdad. Más adelante, se compara la edad del lector con la de los hijos de los nietos recuperados: “Esas personas robadas de tan chicos, hoy podrían tener hijos de tu edad” (8). La comparación del niño lector con la figura del bisnieto, por otro lado, es constante en los dos paratextos escritos por Paula Bombara y en su cuento “Manuel no es Superman”. Esta comparación ubica al lector en el lugar del que se pregunta ¿Quién soy? Los bisnietos de las abuelas, los hijos de los nietos recuperados, en muchos casos tuvieron que comenzar a llamar a sus padres con otros nombres o cambiarse ellos mismos el apellido. *Quien soy* toma como material de trabajo la recuperación de un pasado reciente. La infancia puede pensarse como esa experiencia olvidada (y alterna a la del adulto) que se hace presente en el encuentro adulto/ niño. Los textos otorgan a la infancia un espacio de elaboración del pasado a través de la literatura, y habilitan una

memoria colectiva que le concede al niño el derecho a “rememorar”. Esta idea aparece explícitamente hacia el final del prólogo:

Es duro, pero muy importante conocer estas historias. Como en diferentes etapas de nuestro crecimiento, es necesario atravesar un tema doloroso para saber, entender, evitar que se repita y poder construir una sociedad mejor.

El mayor deseo de los que hicimos este libro tiene que ver con que el futuro que te toque vivir como adulto sea más feliz y más justo, y como es imposible edificar algo así en el barro de la mentira, te contamos y esperamos que cuentes estas historias... (2013, p. 8)

El niño se convierte en un sujeto informado que debe recordar y transmitir una verdad para “evitar que se repita” el pasado y “edificar” un futuro “más feliz y más justo”. El texto ubica al niño como un agente transmisor de la memoria colectiva que se proyecta hacia el futuro, en lo que parece un intento por horizontalizar la relación niño-adulto y de hacerlo partícipe desde una voz respetuosa.

Una de las ideas centrales que plantea Elizabeth Jelin en Los trabajos de la memoria, es que la memoria es una operación para dar sentido al pasado y quienes deben otorgárselo...

Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aun imponer sentidos del pasado a otros. Esta caracterización debe acompañarse con un reconocimiento de la pluralidad de "otros" y de la compleja dinámica de relación entre el sujeto y la alteridad. (Jelin, 2002, 26)

Las memorias narrativas, como las denomina Jelin, son las formas en que los sujetos construyen y encuentran los sentidos del pasado, y los comunican. La otredad del grupo al que se transmite esta memoria, se duplica si pensamos en la infancia como la alteridad misma, aquella experiencia olvidada del adulto. Entonces, reconocer esta pluralidad requiere un trabajo mayor, el de comprender la diversidad entre los niños. E implica, también, reconocer la dificultad de proponer una representación de infancia como verdadera. Como afirma el epígrafe de nuestro trabajo, las representaciones de infancia que circulan, también nos hablan de los adultos que las propagan. En todo caso, hay que pensar de qué forma *Quien soy* comprende la “pluralidad de otros”, en la medida en que esos otros son niños.

El proyecto editorial obedece a un interés de los adultos por contar algo a los niños o, en todo caso, un interés social que está desviado hacia la infancia. Lo que cabe preguntarnos es ¿por qué es importante para los adultos hablar a los niños sobre el robo sistemático de bebés en la última dictadura, la lucha de Abuelas y la recuperación de la identidad? Y, en consecuencia, ¿qué imagen de niño proponen estos adultos? ¿Qué diálogo

establecen con ellos?

La importancia que ha cobrado el discurso respecto de la memoria a partir de las políticas sociales implementadas por el estado, por ejemplo, la conversión de la ex ESMA en un espacio cultural donde se realizan diversas actividades destinadas a los niños que toman como eje la memoria y la recuperación del pasado; permiten que el campo de la LPN dé la palabra a un proyecto editorial de estas características. Muchas de las preguntas que nos hacemos al respecto sólo pueden responderse con el paso del tiempo, cuando podamos observar las formas de recepción de *Quien soy*. Con el tiempo observaremos, si *Quien soy* logra generar con sus lectores niños “una relación más simétrica y desinteresada” (Stapich: 2013; 4) con estos temas, que demande simplemente la lectura, entendida como un uso más del lenguaje, que implique una mirada crítica y creadora del mundo.

› ***Escritura, memoria, nombre.***

Si pensamos la memoria en su relación con el lenguaje y la posibilidad en él de recordar el pasado, no sé puede dejar de lado el título elegido para esta publicación, que propone una doble lectura: “quien soy” y “¿quién soy?”, gracias a la utilización de tinta laca en el acento y los signos de pregunta que se hace visible en el contraste con la luz. Esta doble lectura implica también dos momentos y una pregunta que recorrerán el libro: primero, la identidad como un interrogante; luego, la identidad como afirmación; finalmente, la pregunta ¿sé quién soy? El sentido doble del título remite a dos momentos relacionados con la memoria recuperada y el testimonio de la recuperación de la memoria. Indaga sobre sujetos que no han podido responder la pregunta o tenían una respuesta falsa.

Hay dos paratextos que extienden esta doble lectura. Por un lado, el diseño porque refuerza la doble lectura propuesta en el título con el arte de tapa. Utiliza una ventana recortada por la que podemos ver a un niño que nos interpela con su mirada, sentado en una silla, y luego, si extendemos la solapa de la tapa, descubrimos la silla vacía, aquí se muestra el sujeto presente y el sujeto apropiado. Las dos etapas de la historia que sostienen el sentido doble de *Quien soy*. Sentido unido a los conceptos de subjetividad y memoria en relación con la identidad del yo que afirma e interpela.

Por otro lado, *Quien soy* lleva como subtítulo “Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros”. Indica el tipo de textos “relatos” y la temática “identidad, nietos y reencuentros”. Todo argentino será enviado, a partir de estas palabras, a los sucesos de la última dictadura militar. El uso de la palabra “relato” en lugar de “cuentos” o “textos” o “historias” implica, etimológicamente, “volver a llevar”, en este caso “volver a contar” el

testimonio de otro, a partir de la literatura. Pero además, es un término impreciso, que utilizamos para nombrar una variedad de discursos. Esa imprecisión permite abrir un interrogante respecto de los usos de la ficción que hace el texto y cómo confluyen en un relato el testimonio y la literatura, y también, los niños. En este sentido, *Quien soy* plantea un conflicto, al tomar como material para la creación ficcional testimonios. Lo que implica pensar estos términos en constante puja, pues el libro plantea problemas teóricos debido a la extraña relación entre el testimonio y la ficción; la construcción de un texto narrativo que quiere ser de carácter literario e informativo simultáneamente. En los apartados “Cómo se escribió este cuento”, los autores hacen referencia a esta dificultad y algunos, como en el caso de Andruetto o Rivera, explican que se han tomado mayores libertades a la hora de transformar esos testimonios en un relato de carácter ficticio. Este pasaje pone en el centro la pregunta por los cruces entre la ficción y lo real, y los difusos límites que pueden establecerse entre sí. Sin olvidar que cada texto crea sus estrategias ficcionales y su pacto con el lector, podemos pensar la ficción en *Quien soy* como reelaboración y apropiación de datos de la realidad haciendo hincapié en cómo se produce el desplazamiento hacia el territorio de la imaginación en los textos; imaginación ligada estrechamente a las ideas de memoria e identidad.

Los escritores del libro se convierten en sujetos que escuchan porque la materia de la escritura es el testimonio. Es en la escucha, una escucha social y política, donde el escritor se apropia de la memoria del otro y crea un discurso literario que tiene un destinatario particular. El testimonio como fuente se traduce en todos los relatos con el uso de narradores en primera persona, y en todos ellos se indaga sobre la construcción de la identidad, sobre cómo una memoria “falsa” se superpone sobre una memoria robada que atenta contra la subjetividad del niño apropiado. La subjetividad que se reconstruye en esa memoria traída al nieto recuperado como un relato, también narra su verdadera identidad. Esa primera persona hace que nos preguntemos ¿Qué pone la mentira, el ocultamiento, en el lugar de la persona ausente? ¿Qué llena la silla vacía que aparece en la tapa del libro? Quizá como un eco de la historia escuchada por los escritores, estos textos ponen al lector en el lugar del que escucha. La voz del otro es una temática clave del libro que aparece en diversos niveles. Como vimos antes, se incita al lector a contar otra vez estas historias, y, desde el uso de la primera persona, a escuchar al que recuerda. En el caso del relato “Manuel no es Superman” estas ideas se hacen evidentes, porque la escucha y la acción de contar se reproducen:

¿Tu papá y tu mamá saben quiénes son? Manuel sí. (...)Yo tampoco lo supe siempre. Me enteré hace poco de la historia de Manuel. Me la contó mi amiga Martina. Y te la quiero contar porque... me sigue sonando adentro la voz de Martina. No sé bien por qué. (Bombara, 2013, p. 12)

Como vemos, el texto tiene un narrador en primera persona que le cuenta a otro la historia de Manuel. Por momentos parece que lo que leemos es el fluir de conciencia de un niño, pero por ciertos fragmentos del relato intuimos un receptor de la misma edad que el narrador (9/ 11 años). El narrador conoce la historia que cuenta porque se la ha contado Martina, la hija de Manuel. Martina escuchó la historia de su padre. Y Manuel, por otro lado, escuchó esta historia, que es la suya, por Alejandro, quien trabajaba para Abuelas de plaza de mayo, organización que a su vez reconstruyó esta historia a partir de una serie de documentos y de voces (en el barrio sabían que el nene había estado en el hospital). Este tejido de voces hace de la memoria individual una memoria colectiva. Como expresa Jelin, la memoria se produce cuando hay sujetos que comparten una cultura y que materializan los sentidos del pasado.

Las ideas de voz y memoria presentes en todo el libro, se sintetizan en el trabajo de ilustración que lleva a cabo Pablo Bernasconi para “Querido Melli” el cuento de Mario Méndez, construido una carta en donde “Sabri” le cuenta a “Querido Melli”, su hermano desaparecido, la historia familiar y la historia de la recuperación de su identidad, de su memoria perdida, que no es otra que la memoria infantil. La primera ilustración del texto muestra a una mujer sentada en una silla escribiendo, esa mujer tiene medio cuerpo, falta la otra mitad, esa otra mitad, podemos pensar, simboliza a su hermano, pero también es la memoria que le fue arrebatada, la identidad perdida. Al finalizar el proceso de escritura de la carta, la imagen muestra a la mujer completa, pero la otra mitad, la mitad ausente en la primera ilustración, está hecha de palabras. El sujeto se completa en el lenguaje, al nombrar y reconocer la historia personal, que es también una historia colectiva, en la que se teje un destino que está enlazado a otro, en este caso, como muestra Bernasconi en otra ilustración, por un alambre de púas, y un Falcón verde. El poder de la imagen de Bernasconi, hace literal algo que resuena en todo el libro, evidencia que la palabra es cuerpo, escritura, graffía, finalmente identidad: nombre. El hermano de Sabrina y la memoria de Sabrina están hechos de palabras que ella relata y que le fueron relatadas para que reconstruya su identidad. La ilustración propone pensar la memoria en su relación con el lenguaje y la posibilidad en él de recordar y recrear el pasado.

En el ensayo *La invención de la infancia*, Daniel Goldín rastrea la etimología de la palabra infancia que significa literalmente “sin habla”. Se ha usado este origen para hablar de los comienzos de su uso y evolución. Goldín da un giro interesante a esta búsqueda etimológica y la aplica al término para explicar infancia como adjetivación de “literatura”:

...podemos adelantar que la evolución de la LPN ha pasado de ser una literatura infantil, es decir una literatura para ser escuchada y acatada (no para hacer hablar), a una LPN que busca o propicia, de diversas formas, el diálogo, la participación activa de los niños en el mundo. (Goldín, 1999, p. 5)

Este libro tiene como principal mérito considerar al niño un sujeto activo en la construcción de sentidos del pasado. Un niño creativo en la medida que puede crear sus propias representaciones para interpretar el pasado con las herramientas proporcionadas por un vehículo de la memoria, en este caso, *Quien soy*. Intervenir, así, en la tensión ausencia/ presencia para generar una lectura a partir de esta propuesta que lo recibe como lector y sujeto político.

> ***Referencias bibliográficas***

Andruetto, M. T. [et. al] (2013). *Quien soy*. Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros. Buenos aires: CalibroscoPIO.

Goldin, D. (1999). La invención del niño. Digresiones en torno a la historia de la literatura infantil y la historia de la infancia. Conferencia. XIX Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, llevada a cabo en la ciudad de México.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XIX.

Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana*. Estudio sobre lenguaje, subjetividad, formación. Buenos Aires: Novedades educativas.

Stapich, E. (2013). *Lecturas de infancia: ¿se acabaron los niños buenos?* Conferencia en el IV Simposio Infancia e Instituciones llevado a cabo en Mar del Plata.